

PASIONISTAS REG

Boletín Informativo de noticias de la Provincia de Cristo Rey. México. Núm. 1 Junio 2016



CAPÍTULO PROVINCIAL

Del 6 al 10 de junio de 2016, se celebró el VI Capítulo de la Provincia de Cristo Rey en el Centro de Espiritualidad Pasionista, en Cuernavaca, Mor. Además de los miembros de la Provincia, estuvieron presentes los padres Joachim Rego, *Superior General*, Augusto Canali, *Consultor General*, Francisco Murray (CONC), Joe Moons (CRUC), Aurelio Miranda (EXALT), Leudes de Paula (CALV), Carlos Saracini (CONC) y Arthur Carrillo (CRUC).

Con el tema: «Testigos del Crucificado y del amor misericordioso de Dios en medio del dolor y la injusticia del pueblo», el Capítulo se desarrolló en un clima de fraternidad, teniendo como meta la búsqueda de nuevos caminos que interpelen a los religiosos a anunciar con pasión que «la misericordia es más fuerte que la muerte».

Como fruto de estos días, se aprobó el objetivo para el periodo 2016 - 2020:

«Nosotros, Pasionistas de la Provincia de Cristo Rey, a la luz de la Palabra de Dios, bajo el amparo de María, Madre de la Santa Esperanza, nos comprometemos a vivir y anunciar apasionadamente a Jesús, Mesías Crucificado y Resucitado, dejándonos interpelar por la bondad de Dios, el escándalo de las víctimas y la esperanza que de ellas emerge.

En continuidad con el proceso de revitalización de la vida y misión de la Congregación y la inculcación de nuestro carisma mediante una vida de comunión fraterna, una formación continua responsable y la solidaridad entre nosotros, la Congregación, la Configuración, los demás miembros de la familia pasionista, la Iglesia, con todos los hombres y mujeres de buena voluntad y nuestra Madre Tierra.

Para llegar a ser profetas de esperanza que signifiquen e impulsen un proyecto de Justicia, Paz e Integridad de la Creación y hagan creíble el Reino de Dios».

También fueron aprobados los escenarios del Proyecto Provincial de vida: 1. De la vida fraterna en comunidad pasionista; 2. De la formación pasionista continua; 3. De la nueva eclesialidad en que se vive el carisma pasionista; 4. El mundo en que vivimos como ciudadanos del Calvario. Se aprobaron también los Proyectos de Espiritualidad, de Estación Misional y el Reordenamiento económico de la Provincia; se decidió asumir la atención pastoral de la Parroquia de la Candelaria en la Diócesis de Tula y de la Parroquia del Rosario en Cuernavaca, Mor., así como la apertura de una misión en la Diócesis de Chilapa. Además de lo anterior, el Capítulo encomendó al Consejo Provincial la tarea de nombrar una Comisión que realice el Proyecto de Pastoral Educativa de la Provincia y dio a la próxima Asamblea ordinaria la autoridad jurídica para aprobar las modificaciones al Reglamento Provincial.

Como acto final, se procedió a la elección de la Curia de la Provincia, resultando electos los padres Francisco Valadez Ramírez como Superior Provincial; Héctor Rangel Galván y Víctor Hugo Álvarez Hernández como sus consultores.

EL LLAMADO A LA COMPASIÓN Y LA JUSTICIA



Cada uno de nosotros está involucrado, en alguna medida, en tender la mano a personas que están heridas o sufren de pobreza económica, alguna adicción o una enfermedad terminal; o tal vez nuestra preocupación es por los no nacidos y la creciente amenaza del aborto. Y esto es una parte importante de la conciencia cristiana, de nuestra oración y de nuestro crecimiento en unión con Dios.

Ladislaus Boros nos recuerda que orar no es escapar del mundo sino una inmersión (abrazo) más profunda en él. Incluso la vida monacal no consiste en entrar al monasterio para refugiarse del mundo. El monje trapense Thomas Merton escribió:

«No vamos al desierto para escapar de la gente, sino para aprender cómo encontrarla; no los dejamos para no tener más quehacer con ellos, sino para encontrar la forma de hacer de ellos lo mejor».

Tratemos de reflexionar el por qué de nuestra compasión y nuestra preocupación por la justicia social. Empecemos con el libro del Éxodo.

En Éxodo 1, 8-14 leemos acerca de la vida de los primeros israelitas. Ellos vivieron la esclavitud siendo oprimidos cruelmente con trabajos forzados. Clamaron a Dios su ayuda para que los librara de su opresión. En este contexto vino Moisés. Un día, mientras cuidaba el rebaño de su suegro, tuvo una experiencia poco común. Vio un arbusto ardiendo pero las llamas no lo consumían. Decidió acercarse al arbusto para tener una percepción mejor de esta visión increíble.

Aquí se encuentra un tipo de poder completamente diferente al que tenía el faraón. Para Moisés, el pastor, esta fue una experiencia religiosa impactante y, como veremos, lo facultó para hacer cosas que fueron más allá de sus sueños más increíbles. Este fue el llamado de Moisés. Su reacción al escuchar la voz fue de temor,

una sana respuesta al misterioso encuentro. Entonces, Dios dijo a Moisés: «He visto la aflicción de mi pueblo, he escuchado su clamor ante sus opresores y conozco sus sufrimientos» (Ex 3,7)

Aquí está la fuente de nuestra compasión: ¡la respuesta de nuestro Dios compasivo! No es un Dios desinteresado que no se involucra en las situaciones de apuro de los que sufren. Nuestro Dios ve la opresión y responde con preocupación, escucha las quejas de la gente atrapada en la esclavitud y está determinado a hacer algo al respecto. Dios continúa: «He bajado para liberarlo de la mano de sus opresores y para subirlo de esta tierra a una tierra buena y espaciosa; a una tierra que mana leche y miel, al país de los cananeos, de los hititas, de los amorreos, de los perizitas, de los jivitas y de los jebuseos» (Ex 3,8)

Aquí también está el cimiento de nuestro compromiso con la justicia social: ¡es la naturaleza de Dios! La compasión y una pasión por los derechos de todos son cualidades esenciales de la naturaleza de Dios. Así, Dios es ambos, el motivo y la última fuente de nuestra preferencia para los pobres y de nuestras acciones en defensa de aquellos que son oprimidos. En el libro llamado *Compasión: una reflexión sobre la vida cristiana*, de Donald Mc Neill, Douglas Morrison & Henri Nouwen, los autores se refieren a la vida de Jesús y a la fuente de su amor y tratamiento de sanación para la gente:

«Es independiente de su compasión, que emergió la sanación de Jesús. No curaba para probar, impresionar o convencer. El gran misterio no es la cura sino la infinita compasión que es la fuente de donde proviene».

Por lo tanto, compasión (misericordia) y preocupación por la justicia social viene de la naturaleza de Dios, como se ve claramente en el Éxodo. Es un gran reto, de hecho, que no estamos solamente para escuchar el lamento de los que sufren en nuestros días, sino que también estamos para actuar por su liberación dondequiera que esta sea posible. Por eso, la ayuda de Dios es necesaria en la oración.

Después de expresar su preocupación por la difícil situación de los israelitas, Dios envió a Moisés: «Ahora, pues, ve: yo te envío al faraón para que saques a mi pueblo, los israelitas, de Egipto» (Ex 3,10). La reacción de Moisés: «¿Quién soy yo para ir al faraón y sacar de Egipto a los israelitas?» (Ex 3,11): ¡una reacción perfectamente comprensible! Después de todo, ¿quién era Moisés sino un pastor? Además, era fugitivo de la corte del rey por haber matado a un egipcio que estaba golpeando un hebreo (cf. Ex 2, 11-16). ¿No es la reacción de Moisés (o Jeremías), una temerosa y desconcertante falta de confianza? ¡También es nuestra propia reacción cuando sentimos el impulso del Espíritu de confrontar alguna ley o sistema injusto, ya sea en la Iglesia, en los negocios o en el gobierno! Cuando se nos pide retar el mal uso del poder de un “rey” de nuestros días, nosotros también clamamos: “¡no tengo poder!”, “¡tengo miedo!”, “¿cuánto me costará?”, “¡no sé lo suficiente del asunto!”, y más. Pero la respuesta de Dios a la reticencia de Moisés para aceptar la misión, es también la respuesta de Dios para nosotros: **“Yo estaré contigo”** (Ex 3,12). Tal mensaje no sólo reafirma sino que nos habilita para llevar la misión que Dios nos da, tal y como habilitó a Moisés (a Jeremías y a otros) para cumplir con ella.

El amor debe ser la esencia de la compasión (misericordia). Saber todo acerca de los sufrimientos del otro, implica más que el contacto visual con éste. Nuestro compromiso con la compasión y la justicia social es, principalmente, hacer amigos. Los oprimidos, los heridos, los enfermos se vuelven nuestros amigos; empezamos a ver la vida a través de sus ojos. Eso es lo que “com-pasión” significa: “sufrir con”. Entramos en su mundo y participamos con ellos en las actividades cotidianas de sus vidas. Pasamos tiempo de calidad con ellos. Es sólo entonces cuando podemos tener una comprensión más profunda y entender a aquellos que sufren. Así lo expresan los autores del libro *Compasión*:

«La compasión nos pide ir a donde hay dolor, entrar en lugares de sufrimiento, compartir en el quebrantamiento, temor, confusión y angustia. La compasión nos reta a clamar con ellos en la miseria, a lamentarnos con aquellos que están en soledad, a llorar con los que lloran. La compasión requiere que seamos débiles con los débiles, vulnerables con los vulnerables e indefensos con los indefensos».

Jean Vanier también nos recuerda que la compasión implica conversión. Escribe:

«La compasión no es una emoción pasajera. Es más que un gesto de ternura sin compromiso. Ser compasivo es voltear con el corazón abierto hacia aquellos que están afligidos. Requiere un corazón comprensivo y lleno de bondad, que busque caminos para brindar ayuda y apoyo».

Obviamente, cualquiera que sufre –física, emocional o espiritualmente– necesita nuestra compasión. La gente puede estar herida en una variedad de formas. Cuando observamos la vida de Jesús, lo vemos tendiendo la mano a recaudadores de impuestos y prostitutas (que no eran necesariamente pobres en cuanto a lo material), así como a los mendigos y las viudas pobres. Jesús tenía una preocupación especial por aquellos que eran rechazados, despreciados, humillados, tratados con poca dignidad y por quienes no tenían un lugar en la sociedad. Ésta debe ser también nuestra preocupación especial –preocupación preferencial–: la gente a la que no se le da igual respeto y estatus en la sociedad.



Nuestro carisma Pasionista nos invita a mostrar compasión a todos los que sufren: física, material, económica, emocional y espiritualmente. San Pablo de la Cruz dice lo siguiente:

«Dejen que sus manos se llenen de compasión por los pobres y amorosamente asístanlos, porque el nombre de Jesús está grabado en sus rostros. Cuando ustedes no tienen los medios para ayudar a su comunidad, encomiéndenla fervientemente a Dios cuyo soberano dominio sostiene a todas las criaturas en su mano. Los consejos brindados con gentileza sanan todas las heridas. Sean gentiles en sus acciones; hablen con la mente en paz y en un tono calmado y tendrán más éxito. La pobreza es buena pero la caridad es mejor».

Un autor dice que, dentro de la llamada general a la compasión, en la actualidad, hay una necesidad especial para tender la mano a aquellos que son económicamente pobres. Él dice que esto ocurre por dos razones:

1. Cuando consideramos al mundo entero, descubrimos que dos tercios de la gente viven en la pobreza.
2. Es con respecto a aquellos que son materialmente pobres que nuestras resistencias internas son las más fuertes. Aquí luchamos con mitos acerca del por qué la gente no tiene trabajo o está en bienestar. Pensamos / decimos: ellos podrían trabajar si quisieran; son flojos, están tratando de timar al gobierno y más. Dudamos en darle dinero al mendigo por miedo a que la persona, en realidad, no lo necesite o abuse de nosotros.

¿Cuál es el reto para los Pasionistas?

¿Existen algunas resistencias internas? ¿Cuáles?

El libro de la Sabiduría dice: «Hijo mío, no prives al pobre de sus sustento, ni lo tengas esperando en su necesidad. No apartes los ojos del indigente. Escucha lo que el pobre tiene que decir y respóndele de manera cortés» (Sab 4, 1.5.8)

Tal vez mantenemos a la persona “esperando en su necesidad” por una actitud crítica de nuestra parte. Tal vez nos sentimos culpables cuando comparamos nuestro estilo de vida con el de ellos y entonces “le damos la espalda” al otro. Lo que se requiere primero es una actitud de escucha. Esta actitud tiene que ser con reconocimiento del otro como ser humano en necesidad: mi hermano, hermana en Cristo. Escuchar a los pobres, a los que no tienen hogar, a los jóvenes, los refugiados o los que buscan asilo; responderles con cortesía no necesariamente significa que tenemos que darles dinero.

De hecho, puedo decidir no darles una ayuda financiera pero eso no debe detenerme para brindarles un saludo amigable, con contacto visual y un “hoy no, gracias”. Esos son simples actos de amor y la razón por la que se exige es por nuestro llamado a la caridad.

Así que es importante revisar cuáles son nuestras resistencias para tratar a las personas heridas que sufren como hermano o hermana y traer esos obstáculos ante Dios para sanarlos. Debemos orar para liberarnos del miedo al otro (que puede ser diferente a nosotros en su manera de vestir, en higiene y estilo de vida); si esto es una resistencia, seamos libres de sentimientos de culpa cuando comparemos nuestro estilo de vida con el de ellos, de manera que podamos amar al otro de forma simple. Por supuesto, algunas veces será indispensable la prudencia al conocer a una persona que está en necesidad en una situación que implica riesgo para nuestra integridad física.



Hay otros dos elementos importantes para crecer en la compasión: una apertura humilde y una presencia de aceptación. Una actitud de apertura nos prepara para entrar en la experiencia de alguien más, escuchando su historia. Cuando estamos deseando entrar en una situación en la que no tenemos todas las respuestas y, de hecho, nos sentimos inseguros por momentos, pero continuamos con la persona, entonces estamos practicando la humildad. Algunos ejemplos son: visitar a alguien que tenga una enfermedad terminal o esté muriendo, servir en otra cultura donde no tenemos un lenguaje fluido, vivir, por voluntad propia en un área marginada o confrontar a un gobierno injusto. Todas estas actividades nos llevan a sentimientos de desamparo e impotencia... ¡fuera de nuestro control! Es una experiencia de nuestra propia debilidad pero nos trae hacia la solidaridad con todos los otros seres humanos, porque sufrimos quebrantos y todos estamos en la necesidad de sanar.

La compasión también es expresada, con frecuencia, en un ministerio de presencia. Karen Jaenke comparte su experiencia: él trabajó con los que tenían SIDA y dice:

«El SIDA nos confronta con un enorme sentido de desamparo. Muchos de nosotros estamos orientados por el resultado, como ver confirmaciones tangibles, necesidad externa de confirmación. El SIDA da poco de eso. Si uno de nosotros va a perdurar en este ministerio, debe fundamentarse en algunas otras bases. Para mí, esta base es la presencia. Me refiero a una presencia de aceptación, también llamada amor incondicional».

Una presencia de aceptación es especialmente difícil cuando es difícil mirar a la persona que sufre debido a su desfiguración. La Madre Teresa de Calcuta nos alienta al ministerio en Cristo “en todos sus angustiosos disfraces”. Un día, durante la Misa, le dijo a sus hermanas: «cuando tocan a los pobres están tocando el Cuerpo de Cristo».

Una presencia de aceptación es especialmente dolorosa cuando el que sufre es alguien cercano a nosotros. Aquí podemos buscar a María para inspiración. Jean Vanier describe su rol al pie de la Cruz: «Ella sabía que la hora de su Hijo había llegado. Estaba ahí, no para evitar su pena, sino para ayudarlo a vivir al límite, para soportar y alentarlo en el cumplimiento de la voluntad del Padre».



Para realizar su ministerio de presencia, María tuvo que ir más allá: mostrar su propio sufrimiento a la vista de su Hijo en agonía.

Jesús nos enseña como tener una aceptación de presencia en una variedad de formas. Primero, *notó* el

sufrimiento de los pobres y los enfermos. No tenía miedo de mirar su deformidad. Segundo, estaba *asequible*. Se acercaba a la gente con todo tipo de padecimientos; gente que era marginada de su propia comunidad; gente que vivía avergonzada por sus problemas. Esto nos dice mucho acerca del tipo de persona que era Jesús. La gente confiaba en él, no se sentían avergonzados, se mostraban abiertos con él. En Jesús, el pobre y el enfermo encontraban compasión sin crítica. En Jesús, encontraban a un amigo. Incluso los pecadores tenían una sensación de dignidad después de estar en su compañía. Tercero, Jesús *tocaba* a los heridos cuando los sanaba. Se involucraba personalmente con cada persona, hacia contacto personal. El gesto es un aspecto importante de expresión de los sentimientos de compasión por el otro.

Finalmente, Jesús sabía cuando era tiempo de tomar un descanso de las demandas del ministerio. Jesús nos impulsa a hacer lo mismo, a tomar tiempo para rezar y jugar. El ministerio de la compasión y la justicia social es demandante. No podemos hacerlo solos y no estamos capacitados para llevarlo completamente sin tiempo para nosotros. Jesús nos dice:

«Vengan a mí todos los que están fatigados que yo les daré descanso. Tomen sobre ustedes mi yugo y aprendan de mí que son manso y humilde de corazón y encontrarán descanso para sus almas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera» (Mt 11, 28-29).

P. Joachim Rego, C.P.
Superior General
Cuernavaca, Mor., Junio 2016

DISCURSO DE CLAUSURA DEL CAPÍTULO PROVINCIAL

Termina un Capítulo pero comienza uno nuevo en nuestra vida y misión. Hemos aprendido de nuestro pasado: tomamos lo bueno pero también consideramos nuestras debilidades para caminar hacia el futuro con esperanza y fe.

Somos los discípulos de Jesús. Y como Pasionistas lo acompañamos en el caminar hacia su Pasión. Somos un pueblo llamado a proclamar el amor de Dios dando a las personas la experiencia de ese mismo amor. Estamos llamados a ser profetas de la esperanza. El mensaje de la Pasión es un mensaje de esperanza. Tenemos que estar al pie de la Cruz con María Santísima y con san Juan siendo profetas de esperanza.

Les pido que al avanzar en la historia caminen con autenticidad. Para mí es lo primero que cada uno tiene que tomar en cuenta: su autenticidad como Pasionista religioso. Todos los días tenemos que renovar nuestro compromiso religioso.

Se ha hablado aquí de la formación continua pero eso implica una conversión continua. El pueblo nos mira y espera ver personas, seres de Cristo, creíbles. Necesitamos luchar, trabajar fuerte para lograrlo. El sujeto es nuestra humanidad, que es debilidad; pero no debemos temer nuestra debilidad pues confiamos en Dios, en su misericordia y en su perdón: si caemos también nos levantamos.

Como Provincia, ustedes tienen mucha energía, mucha fuerza para avanzar. Aprovechen esta fuerza para encausarla en bien de la Provincia. Y caminemos adelante con el mensaje de la alegría y felicidad como el Papa Francisco nos recomienda.

Quiero expresar mi gratitud a quienes prepararon el Capítulo; fue mucho trabajo y lo hicieron bien. Quiero agradecer al Consejo saliente. Mientras no se tenga la experiencia de formar parte del Consejo no se sabrán todas las cargas que se soportan. Desde mi elección como Superior General sé cuántos asuntos han tenido que tratar el P. Rafael Vivanco y su Consejo. Reconozco el esfuerzo que les ha costado llevar a la Provincia hasta este punto.

Y al nuevo Consejo, no quiero decirles “felicitaciones”, más bien, les doy mi bendición para llevar a la

Provincia hacia adelante. Pido a todos los miembros de la Provincia que colaboren con el nuevo Consejo.

Me gusta ver que se esfuerzan por conseguir la unidad; mantengan siempre ese espíritu. Hemos hablado de una nueva forma de ser Iglesia: que no se nos olvide que con las demás entidades queremos buscar un nuevo modo de ser pasionistas.

P. Joachim Rego, C.P.
Superior General
Cuernavaca, Mor., 10 de junio de 2016

HORA DE GRACIA

Llegó la hora de construir.

Llegó la hora de trabajar.

Llegó la hora de aceptar la llamada
aún hay muchos sueños que lograr.

Llegó la hora de aceptar la llamada
extendida por el Señor:
llamada a renovar nuestro caminar
por tantos que viven con dolor.

Hora de Gracia, Provincia de Cristo Rey.
Hora de Dios en quien fundamos nuestra fe.
Transmite pasión, vive la Resurrección:
“misericordia más fuerte que la muerte”.
Hora de Gracia, Provincia de Cristo Rey.
Hora de que abras también tu corazón.
Aventurate a ir para adentro y renovar,
formando una familia que sepa amar.

En Cristo no hay muerte ya;
alegría el carisma exige dar.
Pasionistas seamos testigos
del misericordiosos amor.

El madero de la cruz es nuestro orgullo:
la vida nueva y con sentido
es momento de romper las estructuras
que nos atan y prohíben andar.

Composición del coh. Miguel Eduardo Sandoval,
con ocasión del Capítulo Provincial.





Del 17 al 19 de junio, se realizó una Jornada vocacional para adolescentes en las instalaciones del Retiro del Beato Isidoro de Loor, en Tequisquiapan, Qro. Participaron, con mucho entusiasmo e interés por conocer nuestra forma de vida, tres jóvenes que aún están cursando los estudios de secundaria. Más que tener una exposición de temas, los muchachos tuvieron la experiencia de “vivir en el noviciado”, realizando las mismas actividades que los hermanos en formación.

BODAS DE PLATA SACERDOTALES

Acompañado de familiares, amigos, padres de familia, alumnos del Instituto Francisco Possenti y varios religiosos de la Provincia, por la tarde del 29 de junio, el P. José Antonio Barrientos Rodríguez celebró la Eucaristía en acción de gracias por sus 25 años de vida sacerdotal, en las instalaciones del mencionado Instituto.

Durante la homilía, el Diác. Eloy Medina Torres invitó al P. José Antonio a «dar gracias a Dios por todo lo vivido durante estos veinticinco años de ministerio; no sólo por los momentos de dicha sino también por las aflicciones». Le recordó que «sólo Dios conoce lo que sucede dentro del corazón humano; sólo él sabe lo que el hombre vive en su interior. Pero aun, en la dificultad es necesario confiar que Dios muestra su amor a sus amigos», pues, como reza el salmo de la fiesta san Pedro y san Pablo, “el Señor me ha librado de todos

mis temores”. Le invitó también a vivir cada momento con entusiasmo, como hasta ahora, pues «su testimonio se ha vuelto para muchos una muestra de lo que es vivir con alegría el seguimiento de Cristo». Finalmente, le pidió permanecer al pie de la Cruz contemplando a Jesús, el Mesías, pues «la contemplación de este misterio de salvación, le permitirá llevar a plenitud toda su existencia; así podrá decir con el apóstol Pablo: ‘He luchado bien mi combate, he corrido hasta la meta, he mantenido la fe’».

Al término de la celebración, el P. José Antonio agradeció a sus familiares por darle la oportunidad de aprender a ser familia; a sus amigos por el cariño brindado en los distintos momentos de su vida y a los religiosos por acompañarlo en su amor a Cristo Crucificado.



P. José Antonio Barrientos, C.P.
Ordenación Presbiteral
1991 - 2016

Boletín Informativo de la Provincia de Cristo Rey. México

Núm. 1 Junio 2016

Responsables:

Diác. Javier Antonio Solís Basilio, C.P.
P. Eloy Medina Torres, C.P.

CONTENIDO

Capítulo Provincial	1
Llamado a la compasión y a la justicia	2
Discurso de Clausura del Capítulo	6
Canto: “Hora de Gracia”	6
Imágenes del Capítulo	7
Jornada vocacional para adolescentes	8
Bodas de plata sacerdotales	8